

GUSTAVO GUTIÉRREZ (1928)

LUIS GERARDO DÍAZ NÚÑEZ

Gustavo Gutiérrez Merino nació en la ciudad de Lima, Perú, el 8 de junio de 1928. Posteriormente, su familia se trasladó al distrito de Barranco, en donde ingresó al Colegio San Luis de los hermanos maristas, allí realizó estudios de formación media. Durante esa etapa padeció fuertes problemas de salud a los cuales se sobrepuso notablemente.

Sus estudios superiores los cursó a partir de 1946 en la Facultad de medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima, donde permaneció hasta 1950, a la par, estudió Letras en la Universidad Católica. En ese mismo año ingresó al seminario, lo cual lo llevó a cursar como parte de su formación sacerdotal, filosofía y psicología en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) entre 1951-1955 y teología de 1955 a 1959 en la Facultad de Teología de Lyon (Francia), donde obtuvo el doctorado en la misma disciplina en 1985, con el tema de teología y espiritualidad. También cursó estudios en la Universidad Gregoriana de Roma (1960). Perteneció a una brillante generación de teólogos latinoamericanos formados en la década de 1950 en Europa, algunos de ellos progresistas de primera línea.

En 1959 fue ordenado sacerdote diocesano. Después de sus estudios en Europa regresó a Perú (1960) y fue asignado a la populosa barriada limeña de Rímac, zona caracterizada por la pobreza de sus pobladores. Allí tuvo oportunidad de constatar la dolorosa realidad de miseria y muerte del pueblo pobre. Miseria injusta, producto de estructuras sociales y económicas excluyentes. Estuvo presente en Roma (1964) durante algunas sesiones del Concilio Vaticano II como periodista, su presencia en ese momento fundante de transición en la Iglesia

perfiló en su pensamiento la necesidad de una transformación teológica en América Latina.

Entre otras actividades a lo largo de su ministerio en Lima, trabajó en diversas parroquias, sobre todo en la de Rímac. Fue asesor nacional de la Unión de Estudiantes Católicos (UNEC) y la Pastoral Popular de Perú (CEB) Profesor de los departamentos de Teología y Ciencias Sociales en la Universidad Católica de Lima. Actualmente imparte cursos en diversas partes del mundo y, en particular, en la Universidad de Notre Dame (Estados Unidos.) Es fundador y director del Instituto Bartolomé de las Casas, miembro del Consejo de dirección de la Revista Internacional de Teología *Concilium*. Ha recibido cerca de veinte doctorados *Honoris Causa* de diversas universidades europeas y americanas, como las de Nimega (Holanda), el King's College y Haverford College (Estados Unidos) la universidad de Friburg (Suiza) la Universidad de Tubingen (Alemania), la Universidad de Quebec (Canadá), entre otras. Asimismo, distinciones como el premio Juan Mejía Baca (Perú 1993) y la Orden de Caballeros de la Legión de Honor (Francia). Desde 1995 es miembro de la Academia Peruana de la Lengua y recientemente recibió el premio "Príncipe de Asturias" de Comunicación y Humanidades (2003).

En años recientes (2001) ingresó en el convento de Saint Nom de Jésus en Lyon, Provincia de Francia perteneciente a la Orden de Predicadores (OP) mejor conocida como los dominicos. En opinión del propio Gustavo Gutiérrez, el contacto y admiración por esta orden viene de tiempo atrás, cuando era estudiante. Fueron dominicos sus maestros, como Yves Congar y M. D. Chenu. También estuvo cerca C. Duquoc, quien dirigió su tesis doctoral y E. Schillebeeckx. Su forma de hacer teología lo influyó, así como su predicación y espiritualidad. No podemos dejar de mencionar a un dominico español del siglo XVI que por muchas razones está muy cerca de la vida y espiritualidad de Gustavo Gutiérrez, me refiero a Fray Bartolomé de las Casas OP, obispo dominico de Chiapas (México), a quien

ha estudiado muy cercanamente y del que publicó dos libros, uno titulado *Dios o el oro en las Indias* y el otro *En busca de los pobres de Jesucristo*.

Por lo anterior, podemos percatarnos de que Gustavo Gutiérrez es un hombre con una sólida formación, de gran inteligencia, sagaz, agudo, sensible y sencillo. Un intelectual de gran prestigio y, además, comprometido con la cruda realidad social y lacerante del pueblo pobre latinoamericano. Sus aportes han transformado la reflexión e investigación acerca del papel de la religión, la Iglesia y la teología en nuestro continente.

En gran medida, la fama de nuestro personaje se debe a que fue el primer teólogo en ofrecer una visión sistematizada de lo que se ha denominado teología de la liberación, expresión que él utilizó por primera vez en 1968 en una conferencia en Chimbote, Perú, y que dio lugar a la aparición de su ya clásico libro *Teología de la liberación. Perspectivas* (Lima 1971; Salamanca 1972). Sin lugar a dudas, como lo señala Casiano Floristan "es la obra más relevante, citada y traducida de toda la producción teológica latinoamericana", en la cual sintetizó, recogió y propuso ideas y perspectivas que hicieron de dicha corriente una de las más importantes del siglo xx y la única corriente desde América Latina, con influjo y presencia en todo el mundo. Esta obra, pensada y madurada por medio de la vivencia y experiencia cotidianas con el pueblo pobre desde el reverso de la historia. Fue también el resultado de la sistematización teórica y, más tarde, de su puesta en práctica de dos grandes acontecimientos para la Iglesia Católica en el siglo xx; el Concilio Vaticano II y la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968), que fue la aplicación del Concilio en el contexto latinoamericano. Ya para esa fecha Gustavo Gutiérrez intervino de forma importante como teólogo asesor del Episcopado Peruano y Latinoamericano en dicha Conferencia. La teología de la liberación, así como la llamada Iglesia de los pobres surgen como resultado del contacto con el pueblo pobre, como suele decir el propio Gustavo Gutiérrez

es: "la irrupción del pobre en la historia", esta gran población de excluidos y empobrecidos por un sistema social, político y económico injusto que los condena a la miseria y a la muerte. No se trata de especulaciones o abstracciones, la pobreza y la exclusión son una realidad lacerante y cruel en América Latina desde la llegada de los españoles hasta nuestros días, y que, en los últimos años ha crecido, se ha vuelto más acuciante y violenta en la región. El trabajo pastoral, comunitario, de base; el contacto con ellos y sus necesidades, la conciencia de que los pobres deben ser "los primeros en nuestro compromiso y solidaridad", pues viven en condiciones inhumanas, antievangélicas y mueren antes de tiempo. Esto fue lo que dio lugar a la reflexión teológica, pues primero viene la práctica, el contacto con la realidad, la experiencia y después la reflexión. La teología de la liberación es, en ese sentido, la sistematización de una vivencia que fue naciendo desde los pobres con miras a su liberación. Una liberación integral, que incluye superar la miseria material, generar redes de solidaridad con ellos y propiciar un crecimiento espiritual, reconociendo a Dios como "Dios de la vida" y entregando ésta a su voluntad y en favor de los pobres; en una acción de la Iglesia marcada por lo que se ha denominado "la opción preferencial por los pobres". Este es el contenido esencial de la teología de la liberación que adquirió su reconocimiento en la Conferencia de Medellín en 1968 y en la cual, por consenso unánime, se considera a Gustavo Gutiérrez fundador y máximo representante. Sus conceptos de fe, esperanza, espiritualidad, pobre, pobreza, liberación, desarrollo, utopía, salvación, acción política, historia, solidaridad, protesta, entre otros, revolucionaron la teología en América Latina. Esta corriente es un producto original del cristianismo latinoamericano y ha mostrado en toda su producción y en particular la de Gustavo Gutiérrez su profunda vocación latinoamericanista, ya que es una teología que se enraíza y desarrolla a partir de una reflexión seria y de un profundo análisis de la realidad latinoamericana. Como toda buena

teología de la realidad, rescata el contexto histórico y las condiciones sociales, económicas, políticas de la región como elementos para comprender la pobreza y miseria de sus pobladores, detectando en dónde residen las causas de esa situación, es decir, en la injusticia estructural social, política y económica de América Latina. Para ello utiliza las mediaciones socio-históricas a su alcance con la intención de comprender esa realidad injusta y cruel, por lo cual asume la solidaridad con los pobres y excluidos.

Para sus críticos, el uso del bagaje y los instrumentos del análisis de la teoría social y en general de las ciencias sociales, ha constituido un punto de crítica, que sólo es un pretexto para atacar a ese movimiento. Pues una teología que quiere transformar la realidad social acercándonos a una praxis cristiana crítica, liberadora, solidaria con el pobre, acorde con el Dios de la vida, no es extraño que sufra los embates violentos y mezquinos de sus críticos; desgraciadamente muchos de ellos dentro del propio catolicismo. Ante tanta controversia y ataques a él y a otros teólogos partidarios de la liberación, Gustavo Gutiérrez, atento y sensible a la realidad, fiel a su vocación, siempre ha mostrado mesura, tolerancia, fidelidad y humildad. Ha evitado los radicalismos y los enfrentamientos estériles, ha sabido defender su propuesta teológica con argumentos sólidos, enraizados en una profunda y sensible lectura bíblica y de espiritualidad cristiana de la cual salen los fundamentos reales de su propuesta teológica, fiel al evangelio predicado por Jesucristo: a los pobres de todos los tiempos y en este caso a los de América Latina.

Gustavo Gutiérrez es un teólogo profundamente latinoamericano y uno de los más espirituales de la teología de la liberación. Ama la región, a sus hombres, mujeres y niños, en especial a los más pobres, y su quehacer teológico y pastoral ha sido llevarles una palabra profética, solidaria y entusiasta en medio de su precaria existencia, resaltando "la fuerza histórica de los pobres". Ha formado, motivado e influido a nume-

rosos cristianos, teólogos, religiosos(as), sacerdotes, laicos, a comprometerse en esta lucha por la liberación de los pobres y por la transformación de las estructuras de injusticia en Latinoamérica en busca de un seguimiento auténtico de Jesús. Ha sabido mantenerse fiel a su vocación, a su ministerio en la Iglesia: "prefiero caminar con la Iglesia que solo": fiel al Dios de la vida y de los pobres, alejándose de críticas, ataques y polémicas sin sentido, que sólo distorsionan su pensamiento y que buscan desacreditar su obra. La lucha no ha sido fácil pues ha tenido que mantenerse firme en medio de este invierno eclesial caracterizado por el regreso a la gran disciplina tradicional, conservadora, autoritaria, intolerante de Juan Pablo II y su famosa restauración, ha sido llamado y juzgado por el Vaticano y, a pesar de todo, continúa su tarea teológica y pastoral. El tiempo pasa y las condiciones, los contextos se modifican, pero su opción preferencial por los pobres se mantiene, se diversifica, es vigente y actual. Por lo cual continúa su reflexión acerca de la teología de la liberación, a la cual, como él mismo ha dicho, "le queda mucho por hacer", reflexionando, proponiendo y fundando toda su propuesta en el evangelio; nutriéndose de una rica espiritualidad, combinando como siempre lo ha hecho, la oración y la praxis. Contemplativo y después hombre de acción, éste es Gustavo Gutiérrez, uno de los grandes pensadores latinoamericanos del siglo xx. Hoy felizmente dominico, sigue orientándonos con sus conocimientos y predicación a favor de los pobres como una exigencia de fe y acción de los cristianos comprometidos, ya que la pobreza y la exclusión en América Latina siguen ahí y se han agudizado en esta era global, caracterizada por un neoliberalismo salvaje, rapaz, depredador, atentando contra la dignidad humana. Sobre todo de aquellos, los más débiles, quienes sufren sistemáticamente la injusticia y la muerte prematura. Por lo anterior, la teología de la liberación sigue siendo vigente, actual y llena de retos y obstáculos por superar, así como de logros que alcanzar.

Haciendo un breve balance de la evolución de la obra y pensamiento de nuestro autor, podemos decir que los últimos años de la década de los sesenta y toda la década de los setenta del siglo xx fueron muy fructíferos para la teología de la liberación y para Gustavo Gutiérrez. Publicó trabajos como: *La pastoral de la Iglesia en América Latina y Misión de la Iglesia y apostolado universitario*. En 1971 apareció la que es considerada su máxima obra, la más representativa y difundida de esta corriente teológica titulada: *La teología de la liberación. Perspectivas*, También es digno de mención su ensayo publicado en 1978, en el cual analizó el documento de consulta para la Tercera Conferencia del CELAM en Puebla (1979), que lleva por título: *Sobre el documento de consulta para Puebla*, que orientó el trabajo de teólogos y obispos con miras a dicha Conferencia. En 1979, publicó *La fuerza histórica de los pobres*, que es una selección de trabajos escritos a lo largo de esa década. Son textos señeros en su obra y la de toda la teología de la liberación.

En los años ochenta, el trabajo de Gustavo Gutiérrez se mantuvo constante tanto en el terreno intelectual, como pastoral. Una más de sus virtudes ha sido combinar apropiadamente ambas actividades. En estos años escribió varios libros como *Beber en su propio pozo*, *Dios desde el sufrimiento del inocente*. *Una reflexión sobre el libro de Job*; así como una gran cantidad de artículos y ensayos, algunos de los cuales han sido compilados en libros como *La verdad os hará libres*. Atento y sensible al momento, supo resistir desde 1984 las críticas a su obra y acción, tanto del Vaticano como de los grupos derechistas (obispos, políticos y laicos) de la región. A fines de los ochenta siempre evitando confrontaciones inútiles, con paciencia y sabiduría, recuperó los aciertos y limitaciones de la teología de la liberación en el afán de seguir reflexionando y abriendo espacios para acompañar al pueblo pobre. Durante los noventa publicó textos como: *Dios o el oro en las Indias* (s. xvi); *El Dios de la vida*; *Compartir la palabra a lo largo del año*

litúrgico. Y, por supuesto, su investigación sobre el pensamiento de Bartolomé de las Casas titulada: *En busca de los pobres de Jesucristo*. La obra que compila sus escritos de los últimos años lleva por título: *La densidad del presente* (2003). Actualmente continúa su reflexión y práctica fecunda, convencido como lo está, hasta hoy, de que la teología de la liberación puede aportar mucho a un proyecto ético con justicia y dignidad para los pobres de América Latina, donde se respeten los derechos humanos de miles de excluidos.

Sin lugar a dudas el gran aporte de Gustavo Gutiérrez ha sido el desarrollo teórico y su puesta en práctica de una teología de la liberación profundamente cristiana y latinoamericana, que pugna por la liberación de los pobres que son los oprimidos y excluidos del sistema. En su opinión, esta teología es: "reflexión crítica de la praxis histórica a la luz de la palabra [...] desde el reverso de la historia". Que nos invita a practicar el evangelio y el seguimiento de Jesús desde la solidaridad con los pobres en un afán de reivindicar los derechos más elementales que les han sido arrebatados. Para ello nos propone, como lo señalamos anteriormente, dos caminos: uno contemplativo, cuyo punto de partida es el silencio y la oración y el otro profético, capaz de denunciar en nombre de Dios las injusticias a las cuales se somete a los pueblos pobres de América Latina. Gustavo Gutiérrez ha sabido mostrarnos el rostro lacerado de éstos, en un continente que se jacta de cristiano. Nos ha permitido vislumbrar esperanzas, oportunidades y también nuestros grandes olvidos, así como los juegos de intereses, conveniencias y las profundas contradicciones en las cuales los cristianos pueden caer en una Latinoamérica, rica pero empobrecida material, humana y espiritualmente por un sistema injusto.

Gustavo Gutiérrez nos llama a descubrir el rostro de Cristo en el rostro del pobre, invita a la solidaridad, al acompañamiento con una claridad y precisión que sabe que, a fin de

cuentas, lo que importa no es la teología en sí como reflexión, sino la práctica del evangelio para la instauración del reino de la paz como resultado de la justicia y el bien común. Por ello, Gustavo Gutiérrez es ejemplo de intelectual comprometido, pastor solidario, modelo de ética cristiana, sencillez, tolerancia, humildad y humanismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Gutiérrez, Gustavo, 1980, *La fuerza histórica de los pobres*, Lima, CEP.
- , 1985, *Teología de la liberación. Perspectivas*, Salamanca, Sígueme.
- , 1985, *Beber en su propio pozo*, Salamanca, Sígueme.
- , 1988, *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente. Una reflexión sobre el libro de Job*, Salamanca, Sígueme.
- , 1990, *Dios o el oro en las Indias (s. XVI)*, Salamanca, Sígueme.
- , 1990, *La verdad os hará libres*, Salamanca, Sígueme.
- , 1992, *El Dios de la vida*, Salamanca, Sígueme.
- , 1993, *En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de las Casas*, Salamanca, Sígueme.
- , 1996, *Compartir la palabra a lo largo del año litúrgico*, Salamanca, Sígueme.
- , 2003, *La densidad del presente*, Salamanca, Sígueme.